

Cinco poemas

Arseni Tarkovski

No creo en presentimientos, ni temo

A los agujeros. Acepto el veneno,

La calumnia. No existe la muerte,

La vida es eterna. No hay que temer

A la muerte ni a los diecisiete,

Ni a los setenta. Sólo hay vida y luz,

Ni oscuridad, ni muerte hay en este mundo.

Todos estamos a la orilla del mar

Y soy de los que eligen la red

Cuando la eternidad pasa de largo.
(1965)

Soñé esto alguna vez, lo sueño ahora,

Sé que lo volveré a soñar de nuevo,

Todo se repetirá, todo reencarnará,

Y usted soñará todo lo que yo soñé.
Allá, lejos de nosotros, lejos del mundo,

La ola una y otra vez golpea la orilla

Y en ella hay estrellas, personas, pájaros,

Realidad, sueño y muerte... en la ola eterna.
No necesito fechas: fui, soy y seré,

La vida es el mayor de los milagros.

Solo, como un huérfano, en él yo vivo.

Solo, entre espejos, cercado por reflejos

De mares y ciudades, vivo en la embriaguez.

Y la madre llorando toma al niño en el regazo.
(1974)

La casa de enfrente

Demolieron la casa de enfrente.

Los inquilinos se fueron contentos.
Llevando consigo sofás, ollas, flores,

Espejos torcidos y gatos.
El viejo miró la casa desde el camión,

Y sintió que el tiempo lo atrapaba,
Todo se quedó así para siempre.

Entonces surgió el descontento,
Un polvo seco comenzó a brillar

Lento mientras caía la noche.
En la casa quedaron sueños, recuerdos,

Esperanzas perdidas y deseos.
Demolieron todo, se llevaron los troncos.

Pero los fantasmas del pasado
De ahí no se alejaron ni un paso

Y le cantaron de nuevo al cerezo.
Bebieron vino blanco en las bodas,

Iban al trabajo y al cine.
Trasladaban ataúdes en toallas,

Se prestaban, unos a otros, dinero,
Dormían en colchones de bruma

Y arrullaban a sus primogénitos,
Mientras la áspera encía de la máquina

Lamía sus arcillas roñosas,
Y en una pata, como sobre una “T”,

La grúa giraba y giraba.
(1958)

Como hace cuarenta años,

Palpitaciones y ruidos

De pasos, una casa y un jardín,

Una vela, la mirada miope,

Que no exige ni juramento,

Ni caución. Bullicio en la ciudad.

Amanece. Llueve y una oscura

Y empapada vid silvestre

Se enrolla a la pared, huérfana,

Como hace cuarenta años.
(1969)

En el último mes del otoño,

Al final

De la amarga vida,

Colmado de tristeza,

Yo entré

A un bosque sin nombre y sin hojas.

Lo cubría por completo

El blanco cristal

Lechoso de la niebla.

Por las ramas claras

Lágrimas limpias caían

Como de árboles que lloran en la víspera

De este invierno vacío de color.

Y ahí sucedió un milagro:

Al atardecer

El azul brilló en las nubes

Y un rayo vivo, como en junio, atravesó

Desde los días futuros mi pasado.

Y lloraron los árboles la víspera

Del trabajo noble y la abundancia,

De la ventisca alegre que aletea en el azul.

Los pájaros guiaban la ronda,

Como las manos que por el teclado

Urdían los acordes más sublimes.

(1978)

El bosque de Ignátievo

Las brasas de últimas hojas en total inmolación
suben al cielo y en este camino
el bosque entero se está sulfurando,
igual que tu y yo en el último año.

En tus ojos, de lágrimas llenas, se ve el camino,
arbustos reflejados en estuario tenebroso.
No seas caprichosa, no amenaces, no toques,
no ataques el silencio mojado del bosque.

Puedes oír el respirar de vieja vida:
resbaladizas setas crecen en mojada hierba,
por dentro están comidas por parásitos y gusanos,
pero la piel sigue siendo viva y picante.

Todo nuestro pasado parece a la amenaza:
mira, cuidado, vuelvo en seguida, ¡te voy a matar!
El cielo se encoge, pero el arce lo mantiene, como una rosa,
que queme más fuerte, que pique en los ojos.

Vida, vida

1

No creo en el presentir, ni temo a las señales.
No huyo del veneno, ni de la calumnia.
En este mundo no hay muerte.
Todos son inmortales, todo es inmortal.
No temas a la muerte ni a los diecisiete, ni a los setenta.
Existe sólo la luz y la realidad.
No hay ni la oscuridad, ni la muerte en este mundo.
Estamos todos en la costa del mar.
Yo soy de los que van sacando redes
repletas, llenas de inmortalidad.

2

Morad en su casa para que no se derrumbe.
Puedo invocar un siglo cualquiera,
voy a entrar en él para construir una casa.
Es por eso que sus hijos y mujeres están conmigo
en la misma mesa y la mesa es del bisabuelo y del nieto.
El futuro se realiza hoy,
y si levanto ahora mi mano
los cinco rayos con ustedes quedarán.
Cada día del pasado fue entibado
a fuerza de mis clavículas y hombros.
Medí el tiempo con una cadena del agrimensor
y lo atravesé como si fuesen los Urales.

3

Elegí el siglo a mi altura.
Fuimos al sur, levantando polvaredas sobre la estepa;
las hierbas malas humeaban, el saltamontes retozaba,
tocando las herraduras con su bigote y profetizaba,
y, como monje, me amenazaba con la muerte.
Até mi destino a la silla de montar,
también hoy, en tiempos venideros,
me levanto cual niño en los estribos.

Me basta con mi inmortalidad,
para que mi sangre fluya de siglo en siglo.
Por un rincón fiel del calor bien conservado
pagaría con mi vida obstinada,
mas su aguja voladiza
me lleva por el mundo, como el hilo de Ariadna.

En medio del mundo

Soy hombre, hornos surgen en medio del mundo,
miríadas de infusorios están detrás de mí,
miríadas de estrellas están enfrente.
Y yo, postrado a todo lo largo, entre ellas,
como el mar, que une dos costas lejanas,
como el puente que junta dos espacios infinitos.

Soy Néstor, cronista mesozoico,
soy Jeremías de los tiempos a venir.
Están entre mis manos reloj y calendario,
me hallo involucrado, como Rusia, en un futuro devenir
y como un pobre zar maldigo el pasado.

De la muerte sé mucho más que los difuntos,
de lo vivo, lo más vivo soy.
¡Dios mío! Una mariposa cualquiera,
cual una niña, de mí se ríe,
cual una tira dorada de seda.

"Primeros encuentros"

(Narrado en el film "El Espejo")

**"De nuestros encuentros cada instante
era una fiesta con el Dios distante:
solos en todo el mundo.."**

**Eras mas valiente y liviana
que el ala de un ave..**

**Por la escalera
como un mareo acosante
corrias y me llevabas,
entre húmedas lilas,
a tus dominios insondables
por la otra parte del espejo..**

**Y al llegar la noche
me fue regalada la piedad:
se abrió la puerta del altar
y brillo en la oscuridad la desnudéz
en lento reclinar...
Y al despertar: "Bendita seas"-dije-
y supe que era audaz mi bendición,
dormias tú y se extendian las lilas
para tocar tus párpados
con el azul del universo..**

y tu mano cálida..

**Y pulsaban los rios en el cristal,
humeaban los cerros,
brillaba el mar,
una esfera de cristal tenias en tu mano,
dormias en un trono elevado..
y Mia eras,Mia,mi Beldad..
Despierta,transformarte el lexico humano..
y la palabra "Tú" mostró
-oh,Arte-
su nueva esencia:"Zar"..**

**Todo cambió en el mundo,
hasta las cosas mas sencillas
cuando detenida entre nosotros
estaba el agua dura y laminada..**

**Algo nos llevó Más Allá,
y cual espejismo se distanciaba
-construida por milagro- la ciudad..**

**A nuestros pies la menta se acostaba,
y las aves seguian nuestra larga ruta,
y los peces iban contracorriente...**

**y se abrió el cielo ante nosotros...
cuando el Destino nos siguió celoso,
como un loco que lleva una navaja.."**

El hombre tiene un solo cuerpo, como una celda incomunicada,
el alma ya está harta de esa envoltura apretada, con los ojos
y los oídosde tamaño tan escueto,con la piel —pura cicatriz—
que viste el esqueleto.A través de la retina vuela,hacia el manantial
del cielo,hacia el eje helado,hacia la carroza de pájaro,y oye desde
las rejasde su prisión viviente,el parloteo de bosques y prados,
la trompeta de los siete mares.

Es un pecado tener el alma sin cuerpo,es lo mismo que un cuerpo
sin camisa,como si no tuviera ni obra, ni proyecto,ningún diseño,
ni una sola línea.Puros enigmas sin ninguna clave.Pues, quién
volvería hacia atrás,después de haber bailadodonde nadie bailarí
jamás.

Y sueño con un alma diferente, vestida de otra manera, que arde,
recorriendo siempre el camino entre la timidez y la espera, como
una llamada seca, sin reflejo, que corre al ras del suelo como
un recuerdo, nos deja el ramo de lilas en la mesa. Corre, niño;
no te apiades de Eurídice desdichada, echa rodar por el
mundo tu aro de cobre con una vara, mientras, apenas audible,
pero respondiendo a cada paso, la tierra suena en los oídos tan
alegre y austera.